

## "EL EMPLEO", de ermanno olmi

OTRA vez el cine italiano se ha puesto en el primer plano de nuestra atención de espectadores españoles. Entre películas americanas, sometidas a planteamientos conceptuales y sentimentales de gran ingenuidad, la presencia de «El empleo» significa, nada menos, que una seria razón para que el espectador poco avisado en cuestiones cinematográficas, ese hombre culto que suele meterse en la butaca con cierta resistencia, se convenza de que en las pantallas se dicen seriamente cosas importantes y ciertas.

Esto, para los que nos gusta el cine, y nos avergüenza tantas veces, es importante. Máxime cuando la categoría del film se apoya en razones que llegan a todo el mundo: a los que saben más y a los que saben menos, a los especialistas aficionados y a los que no retienen más allá de media docena de nombres.

«El empleo», película de Ermanno Olmi, acumula en su tema, en el tratamiento y en su forma cinematográfica, evidentes pruebas de talento, de solidaridad humana y de magnífica humildad. De Ermanno Olmi vi en Bilbao, en su reciente Festival, una sesión de cortometrajes que apuntaban muy tíbilmente estas características. Quizá, salvo alguno de ellos —concretamente «Un metro cincuenta y cinco»—, podría decirse que faltaba el elemento que potencia las restantes virtudes de Olmi: el talento.

Muchos espectadores, a la salida de la proyección de «El empleo» —ese momento, siempre serio, que sigue a la participación en un espectáculo—, opinaban con cierta perplejidad. Les hubiera encantado poder decir, como decían después de ver «Los golfos», de Saura, que se trataba de un film desagradable. Tener a mano cualquiera de los latiguillos que la visión de tantas películas amables, ha puesto a su alcance. Pero «El empleo» se defendía bravamente de estas catalogaciones. Porque no se trataba de una película áspera, y, sin embargo, en cada uno de sus planos, en cada uno de sus personajes, en cada una de sus situaciones, se daba una agridulce pesadumbre una tristeza que se agarraba irremediamente al espectador.



Olmi presenta en «El empleo» un problema, o mejor, varios problemas, sin olvidar nunca las condiciones del medio en que se producen. Nada es gratuito. Y, sin embargo, ninguno de sus individuos resulta esencialmente anulado por estas circunstancias adversas. Precisamente lo que se debate es el valor de este individuo, próximo al espectador, en mitad del engranaje. Y, de rechazo, la personal situación de cada uno de nosotros dentro de un mundo similar. A un amigo mío, que trabajó varios años en una compañía de seguros, le oí decir: «Acabo de ver mi propia biografía.»

¡Cuánta seriedad, cuánta gravedad la de Olmi! Y, paralelamente, qué estupendo humorismo, qué capacidad para dejar las cosas en su punto justo, sin prejuicios que las destruyan. En este sentido, Ermanno Olmi me parece un realizador ejemplar. Y su historia de los empleados, la historia de la clase modesta de oficinistas de Milán, un formidable alegato en su defensa, en el que ni uno solo de los elementos es adulterado.

Para los que —y yo me incluyo en el grupo— vemos en el mejor cine italiano de hoy una aportación cultural, artística y humana, de primerísimo orden —quizá el primer cine europeo—, dando al adjetivo un contenido más agudo que el geográfico—, la película de Olmi es serio motivo de satisfacción.

J. M.



## Las varices

afean y perjudican

Son causadas por una CIRCULACION DE RETORNO deficiente.

Combátalas adecuadamente tomando **BIOVENAL**, que por su contenido en vitamina P, restablece la circulación, arrastra los estancamientos y hace desaparecer las zonas varicosas.

Las hemorroides, flebitis, pesadez de piernas y ciertos desarreglos de la mujer, obedecen también a trastornos de la circulación venosa.

Tome **BIOVENAL** líquido o pomada. Puede tomarse durante el embarazo. Consulte con su médico.

**BIOVENAL** tónico estimulante de la circulación venosa.

**BIOVENAL** mantiene las venas jóvenes



PIERNAS AGILES Y BELLAS CON

# BIOVENAL